



FR. GERUNDIO.

EN CASO NUEVO.

«Miren tambien un nuevo caso que ahora sucede, quizá no visto jamas.» Asi decia Maese Pedro enseñando las figuras de su retablo á D. Quijote, Sancho y el ventero, que absortos miraban la titiritaina. Miren, digo tambien yo Fr. Gerundio, un nuevo caso que ahora sucede, quizá no visto jamás. Y cuando yo os invito, hermanos míos, á que mireis este nuevo caso, no os hablo como Maese Pedro de cosa de títeres ó de farsa, sino de cosa muy seria, grave, formal, y aun formalota.

¿Todavía os sonreis? Otra vez os repito, hermanos, que no es cosa de juguete ni de danza de mo-

nos, sino de gente de mucha forma y de mucho juicio y respeto.

El otro dia tube el gusto de enseñaros el ministerio Lopez recibiendo la absolucion *unánime*, y la indulgencia plenaria, y hasta la canonizacion mas cumplida de los dos cuerpos colegisladores. Ya visteis como le cantaron el *Gloria in excelsis*, y que si el uno decia: *Laudamus te*, el otro contestaba: *Benedicimus te*; y que si el uno entonaba: *Adoramus te*, respondia el otro: *Glorificamus te*, y todos decian á coro, «*Gratias agimus tibi propter magnam gloriam tuam*. Y que solo faltó un incensario para que la jaculatoria fuese completa.

Tan *unánime* apoteosis fue la que me movió á creer, á mí Fr. Gerundio, que un ministerio tan parlamentario, tan *unánimemente* glorificado por unas cortes tan parlamentarias, no podria menos de ser un ministerio duradero, fijo, perenne, estable, perdurable y eterno, al menos mientras duráran las córtes de las prácticas parlamentarias.

Asi pensaba yo el dia 15, y asi debia pensar tambien la GACETA el dia 16, puesto que salió diciendo: «¿Quién ha abierto las puertas de la patria á los proseritos mas que estos? ¿Quién ha hecho callar las voces que contra la reunion de las cortes se levantaron sino estos? ¿Quién ha sido la causa principal de la pronta declaracion de la mayoría de la Reina sino estos ministros? ¿Quién ha hecho mas servicios, ni aun tantos, en favor de la situacion actual como este ministerio? ¿De dónde puede salir un ministerio

mas parlamentario que éste? ¿Qué gabinete ha recibido jamas una ovacion como la de este? ¿Qué hombres pueden contar con la *unanimidad* absoluta mas que estos? ¿Qué voz se ha levantado contra ellos? ¿A quién se debe todo sino á ellos? ¿Quién puede competir con ellos?»

Que antojábaseme, á mí Fr. Gerundio, estar oyendo el razonamiento de D. Quijote, cuando esclamaba: «Y si nó díganme: ¿quién mas famoso y mas valiente que el famoso Amadís de Gaula? ¿quién mas discreto que Palmerin de Inglaterra? ¿quién mas acomodado y manual que Tirante el Blanco? ¿quién mas galan que Lisuarte de Grecia? ¿quién mas intrépido que Perion de Gaula? ¿ó quién mas acometedor de peligros que Felixmarte de Hircania? ¿ó quién mas sincero que Esplandian? ¿ó quién mas atrevido que Reinaldos? ¿ó quién mas gallardo y mas cortés que Rugero, de quien descenden hoy los duques de Ferrára segun Turpin en su cosmografia?»

Pues bien: despues de tantos encomios, despues de tantas laudes, despues de la solemne beatificacion que el gobierno acababa de recibir, cual no habia recibido otro gobierno alguno, nos hallamos, hermanos míos, con el nuevo caso, quizá no visto jamás, de que al dia siguiente empiezan á correr voces de cambio de ministerio «Miren, dije yo entonces con Maese Pedro, un nuevo caso que ahora sucede, quizá no visto jamás.» Acabar un ministerio de obtener la declaracion *unánime* de que es el mejor y mas perfecto y acabado de todos los ministerios

;

posibles, y con la declaracion entre los labios anunciarnos su reemplazo y retirada. Decirnos y proclamarnos como práctica parlamentaria que los ministerios parlamentarios deben salir de las mayorías parlamentarias, y dar de baja al ministerio mas parlamentario cuando acaba de robustecerse con la *unanimidad* parlamentaria. Hacerse una revolucion contra el Gefe del Estado porque faltaba á las prácticas parlamentarias en el hecho de admitir la dimision de los ministros que tenian mayoría parlamentaria, y ahora aconsejar los mismos parlamentarios al Gefe del Estado que admita la dimision á los que cuentan con la *unanimidad* parlamentaria. ¡Oh España de los vice-versas! ¡y quién es el guapo que te entiende!

Decia Ciceron que no sabia cómo podian encontrarse dos augures sin reirse mutuamente uno de otro. Yo Fr. Gerundio digo que no sé como pueden encontrarse dos parlamentarios sin reirse los dos á un tiempo de la consecuencia y concordancia de sus prácticas con sus teorías.

Al fin se empiezan las operaciones de organizacion de nuevo gabinete. El hermano Olózaga es el encargado por S. M. de la grande obra. Avíspanse los aspirantes á los sillones de la dulce amargura y de las espinas entre las flores.

«Esta es la nuestra,» dicen los unos: «ahora es la ocasion,» dicen los otros: «á ellas, que son pocas » dice Fr. Gerundio: «ánimo y á ello, que agosto y endimia no es cada dia.» Ya los unos acuden con la

soguilla contando con que les van á dar la vaquilla; ya los otros aprestan el ceston esperando que les caiga el turrón: ya los otros preparan las armas para atacar á los nuevos enemigos, que enemigos han de ser para ellos en el hecho de no ser ellos lo que son los otros: ya se forman listas de candidatos; ya se pronuncian nombres que agradan, y nombres que hacen reir, y nombres que dan grima y compasion; ya se citan exigencias de dentro; ya se habla de instrucciones de fuera; ya se crean nuevos partidos, ya se hacen nuevas combinaciones; ya en fin se pone en juego la diplomacia, y anda la intrigüela por los altos lugares, y cada prógimo cuenta lo que sabe, y nadie sabe nada de cierto y de positivo.

En este estado llega la sesion del 17, sesion aclaratoria del intríngulis que hasta entonces habia. El hermano Caballero anuncia que el ministerio no existia ya moralmente. El hermano Olózaga se cree en el caso de dar esplicaciones, y dejando la silla de la presidencia, y tomando la palabra, manifiesta que efectivamente habia recibido de S. M. la alta honra de encargarse de la formacion del nuevo gabinete, pero que habiendo añadido S. M. que los actuales ministros continuaban mereciendo su confianza, creyó deber averiguar si ellos estaban ó nó en ánimo resuelto de dejar sus cargos. «Esto lo he cumplido, añadió; lo demas no me toca á mí decirlo.» Pues yo lo diré, contestó el hermano Lopez. Y lo dijo. Y dijo que efectivamente se habia acercado á ellos el hermano Olózaga con aquel objeto, pero que en vista

de las dificultades é inconvenientes que presentaba la organizacion de otro ministerio , se inclinaban ellos á continuar, siempre que pudiese reorganizarse el actual de un modo conveniente.

«Necesitamos , añadió , dos personas notables para completarle, una para la vacante de Estado, y otra para la mia, pues yo estoy resuelto á retirarme de todos modos. Yo he invitado á estas personas , mas tengo el sentimiento de decir , que si bien en algunas he encontrado asentimiento. no he sido tan feliz con otras. Ello es que en este instante no veo posibilidad de realizar el último designio, por lo que hemos renunciado á él, mirándole como irrealizable en los términos que le habíamos concebido, únicos en que pudimos decidirnos á abrazarlo.»

Con estas esplicaciones de *si*, *nó*, y *qué sé yo*, unos creian haber quedado enterados; otros quedaron mas confusos de lo que estaban; otros creyeron inferir que los ministros tenian gana de dejarlo , otros que no tenian maldita la gana de ello; y yo Fr. Gerundio lo que saqué en limpio fué.... lo mismito que he sacado siempre , que aquí lo que se trata es de ver quién es mas astuto para armar la zancadilla al otro y hacerle caer, halagándose entretanto recíprocamente con palabras muy dulces, con frases muy melosas, con flores y lisonjas muy tiernas y muy derretidas, discurrendo cada cual á sus solas cómo armársela al otro con queso, y que cada uno quiere ser el *primus homo*, para lo cual necesita que se gasten y se inutilicen los de-

mas, y que la pugna es sobre quién ha de ir delante y se ha de gastar primero, para hacerse despues el indispensable, y que las rivalidades están en su punto, y nadie quiere ser el segundo, sino heredar el mayorazgo *in solidum* (en paz sea dicho de la union y fraternidad que reina), y que todo el estudio está en atisvar cuándo llegará la suya, y que entre Lopez y Olózaga, y Olózaga y Cortina, y los que siguen de subalternos la bandera de Olózaga, de Cortina, ó de Lopez, juegan muy bien á los ministros, y mientras tanto el bien del pais y las leyes orgánicas se proveerán á su tiempo, que mas dias hay que longanizas, y no hay que apresurarse, que todavia no se acaba el mundo, y si lo hacemos todo ahora, ¿qué hemos de hacer despues?

TIRABEQUE A LA REINA D.^a ISABEL II
EN SUS DIAS.

Señor, me dijo ayer Tirabeque, yo quiero dar los dias á la Reina.—El pensamiento no es malo, Pelegrin, (le contesté), si no viera para ello dos grandes inconvenientes. El primero es que, no saliendo á luz este disciplinazo hasta mañana, llegaria tarde tu felicitacion; y el segundo que no es lo mismo dirigir una misiva á la Reina que escribir una epístola á tu primo Venancio, y me temo que sueltas alguna patochada que nos ponga en ridículo, á ti por escribirla, y á mí por consentirte escribir.—Señor, en cuanto á lo primero, todo se compone con atrasar la fecha, que asi hacen los ministros cuando les conviene, y aun en estos dias si vd. ha reparado

habrá vd. visto que casi todas las reales órdenes salen con fechas del 8 y del 9, siendo así que á mi me consta que se han firmado ocho y nueve dias despues. Y en cuanto á lo segundo, cada uno se esplica como sabe, y los Reyes mas deben apreciar los buenos sentimientos que las buenas palabras, y yo procuraré reproducirme todo lo mejor que pueda, y ademas confio en que vd. me corregirá en lo que yo me desmande.—¿Lo ves, Pelegrin? Ahora mismo acabas de decir «reproducirme» en vez de «producirme», y cuenta que ese *re* cambia enteramente el pensamiento; y por cierto en no muy buen sentido.—Señor, por eso digo que vd. me irá á la mano en lo que sea menester.—Vaya, hombre, si es empeño, hazlo; pero te recomiendo que escribas con pulso.—Asi lo haré, señor, no tenga vd. cuidado.» Y empezó Pelegrin su felicitacion.

SEÑORA.

«Pelegrin Tirabeque, lego de Fr. Gerundio, y «servidor humilde de V. M., tiene en este dia el «alto honor de deseárselos á V. M. muy felices, en «compañía de su Augusta Madre y Hermana.....— ¿Qué es lo que dices, Pelegrin? ¿Cómo en compañía de su Augusta Madre, si no está aqui?—Para cuando venga, señor, que cuando uno desea felicidades á otra persona, no se las desea solo para el dia de su santo, ni tambien para lo futuro.—Pues aun para lo futuro es aventurada la proposicion, puesto que si bien es cierto que se piensa en ello, aun no se puede dar por cosa resuelta y decidida.—Corriente, señor, dejaré ahora á su Augusta Madre.

«Tiene el alto honor de deseárselos á V. M. muy «felices en compañía de su Augusta Hermana, Señores Tios, y demas personas que sean de su Real

«agrado, ó del de los Señores Ministros.....—Por Dios, Pelegrin, que cada paso es un tropiezo. Tampoco los Augustos Tios de S. M. están en su Real compañía, ni aun les es permitido habitar el palacio de sus mayores, pues sin duda no les ha alcanzado la reconciliacion de todos los españoles, por causas que el Gobierno sabrá. Y mejor será que des otro rumbo á la felicitacion, porque ese estilo es muy anticuado, y ya no se usa.—Señor, veré si se me compone mejor de otro modo.

«SEÑORA: de entre tantos españoles como habrán felicitado á V. M. antes que yo, ya por la declaracion de mayoría de V. M. que hicieron las Córtes, ya por haber entrado V. M. á regir los destinos de la nacion, ya por los dias de V. M., apostaría, Señora, cuanto valgo, y aun cuanto vale el mundo entero si fuera mio, á que nadie mas sinceramente que yo desea que el reinado de V. M. sea tan largo y tan feliz como los mas felices reinados que jamás haya habido en las historias de los Reyes. Tanto podrán desearlo muchos, Señora, y os lo dirán con mas dulces palabras; pero mas, Señora, es imposible; porque aunque soy un pobre lego que no sé reprodu..... que no sé producirme, tengo, Señora, un corazon mas noble que la misma nobleza, y un alma mas leal que la lealtad misma.—¿Va bien asi, señor?—Grandemente, Pelegrin; prosigue, y tente firme, y cuida de no dar un resbalon.—Pierda vd. cuidado, mi amo.

«SEÑORA: en los momentos en que este humilde lego está dirigiendo á V. M. esta sincera felicitacion, V. M. estará dando á besar su real mano á centenares de cortesanos, lujosamente vestidos, con mucho oro y mucha plata, y muchos entorchados, y muchas franjas, y muchas cruces, y muchos toisones, y muchos collarines, y muchas llaves, y

muchas veneras, y muchas fajas, y muchos galones, y muchas preséas, y muchas dinguindainas y guirindolas. Pero Señora, es necesario que sepa V. M. que la mayor parte de esos son unos turroneiros muy grandes....—Tente, Pelegrin, que te me resbalas.—Señor, no dirá vd. que no es una palabra muy dulce la que he usado. Y déjeme vd. que me siento inspirado en este instante.

«Si señora: crea V. M. las palabras de un pobre lego: tan dulce han querido hacer el reinado de V. M., que han convertido la España en una turroneira: no hay con que pagar ya tanto turrón, Señora, y todavía esperan mas turrón de V. M., porque todos quieren turrón, Señora, y la causa de todas nuestras discordias y de todas nuestras flaquezas y adversidades no es mas que el turrón, Señora: Señora, suprima V. M. el turrón, y su reinado será tan feliz como yo deseo.—Tirabeque, por Dios, que estás hablando con S. M.: no te dejes llevar tanto de la inspiracion. Gira por otro lado, Pelegrin, á ver si vuelves á entrar en caja.

«Bien creí, Señora, que en celebridad de haber entrado V. M. en el ejercicio de sus reales funciones, y de ser hoy los dias de V. M., saldria hoy mismo una amnistía general ó un indulto, como todos esperábamos. Pero Señora, he leído la Gaceta, y no hay nada. Mi amo Fr Gerundio me consuela diciéndome que saldrá otro dia: pero Señora, si los ministros que aconsejan á V. M. supieran lo que es un dia para los pobres que están en un calabozo...! Y hay tantos, Señora, que lo están injustamente! Y hay tantos desterrados hijos de Eva, y tantos presos, solo porque á un gefe político ó á un capitán general les dió la gana de reconciliarlos en la cárcel diciendo que eran conspiradores!—Pelegrin,

que ese no es estilo de felicitacion.—Ahora voy, mi amo, ahora voy.

«SEÑORA, cuando yo veo que donde quiera que se presenta V. M., es saludada con el grito de ¡Viva la Reina! se me llena de gozo el corazon. Pero cuando aplico el oido á ver si hay alguna buena alma que dé un viva á la Constitucion, y veo que nadie se acuerda de ella, Señora, el alma se me cae á los pies.—Pelegrin, hoy no es dia de affligir el corazon de S. M. con reflexiones melancólicas.—Pues señor, en ese caso lo dejo, porque las que me ocurrían ahora eran mas tristes todavía.»

Y suspendió Tirabeque su felicitacion por no affligir el ánimo de S. M. con pensamientos poco conformes á la solemnidad del dia.

El sánalo-todo.

Siento á fé de Fr. Gerundio tener que decir á vds., señores médicos y señores boticarios, que están vds. muy atrasados en sus respectivas ciencias y profesiones. Mezquinos los adelantos, escasos los descubrimientos, yo no veo que niaguno de vds. acierte á inventar una medicina que cure todos los males. Brussaistas, Le-Royistas, Homeopáticos, nadie da en el hito de la dificultad: y lo peor es que no espero que las nuevas *facultades* adelanten en este punto un paso mas que las antiguas universidades y colegios. Yo quiero suponer que salgan de ellas grandes médicos, soberbios cirujanos, farmacéuticos sobresalientes. Todo eso está bien; sabrán mejor aplicar un medicamento especial á una enfermedad especial; conocerán mejor las dolencias, todo lo que vds. gusten y suponer les plazca. Pero inventar

una panacea general, un *sánalo-todo*, una medicina que todo lo cure y á la cual no haya enfermedad que se resista, eso ni lo espero, ni lo debe esperar ya nadie. Y ese emplasto que hacen en las boticas y que llaman vulgarmente *sánalo-todo*, ya se sabe que sana lo que sana, y lo que nó, por sanar se queda, y laus Deo.

Aprendan vds., hermanos médicos, quirúrgicos, farmacéuticos, y demas que hubiere en el que se bautiza; aprendan vds. de nuestras cortes á inventar un *sánalo-todo*. Ellas han descubierto el modo infalible de curar radicalmente á todo el que padezca de causa pendiente ante algun tribunal, sea lo que quiera por lo que se halle procesado, y de un modo que queda el paciente, no solo sano y salvo, sino robusto y de buen color, como si tal enfermedad hubiera pasado. La receta es muy sencilla: se reduce á lo siguiente.

Récipe. Hazte diputado: pide permiso para entrar en el congreso; el tribunal te reclamará: el congreso negará el permiso para proceder; te se admite; llegas, juras, tomas asiento, y te encuentras limpio de culpa y pena: item mas, habilitado para dar tu voto cuando se presenten los códigos, y para deliberar en cualquier proyecto de procedimientos criminales y de administracion de justicia que se someta á tu aprobacion.

Casos prácticos. Han sido curados en esta legislatura hasta la fecha *cuatro* enfermos: en las anteriores *todos los que se han presentado*. El remedio es infalible; hasta ahora no se ha desgraciado ninguno.

Aprendan los médicos, cirujanos, farmacéuticos y herbolarios á inventar un *sánalo-todo* como el que han descubierto las córtes.

Para los que hacen las leyes están de sobra los tribunales. Esto es lo que se llama *justicia y no por mi casa*.

CATECISMO ABREVIADO.

Vamos á ver, Pelegrin. ¿Qué es lo que está obligado á saber todo diputado desde el dia y hora que entra en el Congreso, y antes de calentar el banco?

—Interpelar.

—¡Pícaruelo! Eso es que te lo han dicho. Yo te cogere en otra. ¿Y qué es lo que está obligado á saber cuando ya lleva algunos dias de diputacion?

—Interpelar.

—¿Y qué es lo que está obligado á saber al mes de legislatura?

—Interpelar.

—Anda, bellaconazo, que tú me has cogido el manual, y le has aprendido de memoria.

—Le juro á vd. que nó, mi amo; lo he estudiado al oido alli en las córtes. Y ahora déme vd. la cédula.

—Tómala, hombre, tómala, que no creí que sabias tanta doctrina.

LANCES CRITICOS.

Las crisis ministeriales son como la pesca; una y otras tienen lances. O por mejor decir, cada crisis es una verdadera pesca; puesto que en una y otra, cada cual anda á ver lo que se pesca, y en una y otra á rio revuelto ganancia de pescadores, y en una y otra pescador que pesca un pez pescador es, y en una y otra hay pescador que cree haber perdido el lance si no saca la red llena.

Y en cuanto á esto de los lances, la crisis actual los ha tenido muy curiosos. Despues de la sesion de *sí y nó qué y sé yo*, corrieron voces de que el ministerio estaba irrevocablemente resuelto á retirar-

se, y de que el gran Piscator de Salamanca, ó sea el hermano Olózaga, se ocupaba de buscar compañeros de su confianza y satisfaccion. Y en este supuesto los pescadores de caña, que mas comen que ganan, se preparaban á echar su lance, á ver si pescaban siquiera un pececito. Y aun de alguno se cuenta que llegó á decir ya como el otro:

Vírgen, si saco este pez,
de aceite os mando un cuartillo.

Luego se dijo que el ministerio no se retiraba ya de modo alguno, puesto que tenia cogido el pez por las agallas, y no estaba en ánimo de soltarle, como aquel ciudadano del vesugo: con lo cual desanimaron los pescadores de la otra banda, y exclamaron: «¡bemos perdido el lance!»

En estas dudas é incertidumbres llega la sesion del 18; se provocan esplicaciones sobre la crisis; y asi como de las aclaraciones de la del 17 se obtuvo por todo resultado el *si y nó y qué sé yo*, de la del 18 resultó que el ministerio se hallaba como Quevedo, *ni subo, ni bajo, ni me estoy quedo*. El hermano Olózaga no habia vuelto á recibir encargo alguno, y se estaba en el *dolee far niente*; el gabinete ni se retiraba ni continuaba; ni existia ni dejaba de existir; ni estaba muerto ni vivo; ni subia, ni bajaba, ni se estaba quedo. Los pescadores se quedaron como los mismos peces cuando salen del agua, con tanta boca abierta.

Posteriormente ya se aseguró que el ministerio estaba resuelto á continuar, quedando el hermano Lopez de presidente sin cartera, y llenando las dos vacantes. Porque Lopez dice que no se le compone, ni es de su genio esto de espedientear, pero en cuanto á lo de presidir ya se le arregla algo mejor.

Entretanto, y con motivo de tales lances, y en

virtud de la union y fraternidad que felizmente reina en el Congreso, parece que los hermanos diputados se han dividido nada mas que en tres fracciones; una de antiguos progresistas, y eso que ya no existen estas denominaciones; otra de antiguos moderados á pesar de haber desaparecido tales nomenclaturas; y otra seccion de muchachos, todos de provecho, que aunque son centralistas, no son de los antiguos centralistas, sino de otra nueva especie de centralidad, los cuales dicen que la situacion no debe ser de los viejos sino suya, porque la situacion es nueva y ellos son nuevos tambien.

Cada una de estas tres fracciones echa sus lances en la crisis; y como están unidas y hermanadas, todas se proponen un mismo fin: algunos creen que el fin es la pesca, pero esto no pasa de un mal juicio, pues su verdadero fin es el bien de la patria, y á la legua se conoce. Y como están tan unidos, celebran sus juntas aparte, en celebridad de haberse llevado á cabo la reconciliacion de todos los buenos.

Ahora el lance de la crisis está en que el hermano Lopez, á quien llamaremos el hombre del *Credo* (porque Lopez es hombre de mucha fé), en contraposicion al hombre de la *Salve*, que así han dado en denominar al hermano Olózaga, yo no sé qué es lo que ha sospechado, ni si teme que haya interés en hacerle llegar al *su único hijo*, que es un lance poco grato, lo cierto es que parece desconfiar ya de la *Salve*, y entre la *Salve* y el *Credo* nos tienen á todos con el *Credo* en la boca, y no es fácil afinar todavia si será el *Credo* el que envuelva en la red á la *Salve*, ó la *Salve* la que envuelva al *Credo*; porque en esta España de los vice-versas y de las crisis es muy frecuente, cuando se piensa hallar un *Credo* encontrarse con una *Salve* por obra y gracia del Espíritu Santo. Y lo mas seguro es rezar un padre nuestro y una *ave-Maria* por el bien del pais que en estos lances

eríticos es lo último que suele entrar en el rezo.

LAS OREJAS AL LOBO.

Señor, el gobierno ha visto las orejas al lobo.—
¿Cómo es eso de ver las orejas al lobo? ¿Dónde está ese lobo, y qué orejas son esas?—Señor, no debe estar muy lejos cuando él se las ha visto.—¿Pero quién es él, ó qué diablos me quieres decir?—El gobierno, señor, que hasta ahora no habia conocido que el lobo andaba cerca.—¿Quieres esplicarme de una vez, Pelegrin, lo que vienen á significar esas orejas y ese lobo?—Señor le diré á vd.

El gobierno acaba de pasar una órden al ayuntamiento de Madrid, muy urgente, muy urgente, y muy apremiante, para que inmediatamente y sin levantar mano, y sin posar pié, reorganice la Milicia en términos que esté corriente para el 1.º de diciembre, porque quiere que haya Milicia en Madrid para solemnizar la proclamacion de la Reina que será aquel dia. Señor, luego que yo supe esto, dije para mi: «táte, Pelegrin; esto es que el gobierno ha empezado á ver las orejas al lobo.» Y no tenga vd. duda, mi amo: el gobierno hasta ahora habia creído que todos los que le rodeaban eran ovejas, y ahora ha visto que entre ellas hay algunos lobos que preparaban ya los dientes para dar una mordilada á la libertad.—Mucho ha tardado en conocerlos, Pelegrin.—Señor, mas vale tarde que nunca. Y verá vd. como de hoy mas es otra su marcha, mi amo, porque ya ha visto las orejas al lobo.—Asi sea: y mucho tiene que hacer, si en disposicion de hacer le deja esta crisis.

EDITOR RESPONSABLE, J. B. MORENO.

MADRID: ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO.